

arde mas, segun aquella Regla natural, y general, que la virtud vuida, o recogida, es mas fuerte, que ella misma, quando esta esparcida, y derramada, y la humedad tambien, como en alguna manera sea cosa pingue, y jugosa, y gruesa, en si, tiene lugar de betumen, como parece en las cosas, que hallamos paladas de la humedad, y que ya estan podridas, las vemos pegajolas; pues el Fuego, o llama grande, con la frialdad se aviva, y con la humedad se mantiene, y sustenta, como de alimento, o manjar propio, pues siendo el Agua fria, y humeda, que son calidades con que acomete a su contrario, el Fuego; luego sigue, que con el Agua se aviva, y se hace mas fuerte el Fuego, maiormente quando es grande, y mui encendido. La prueba de esto es clara (profigue Agricola) en los Volcanes, o Montes, que hechan fuego, como lo es Mongibel, o Etna, y otros semejantes, los quales quando llueve, o les entra Agua de algunas Fuentes, o Rios, rebientan con mucha furia, y lançan, y hechan de si Fuego, tan arrebatado, y con tanta violencia, que alcançan, quemar, y abrasan la Tierra de su comarca, en contorno de veinte millas, y arrojan piedras, como bombardas. Este betumen (que este incorporado en la Tierra, o en Piedras, que tengan calidad de engendrarlo) es la causa principal, de que se sustenta, y conserve el Fuego dentro del Agua. En los Rios, o Fuentes calientes, que suelen salir, en muchas partes de el Mundo (y en este nuevamente descubierta tantas, como donde mas) de las quales se hacen los baños, y tanto duran calientes aquellas Aguas, quanto durare aquel betumen, que es la materia, que enciende el Fuego; y porque siempre se va engendrando, y nunca falta, por eso son las Aguas siempre calientes: por manera, que si solo Piedra Açufré fuera la materia de que se sustenta el Fuego, que calienta aquellas Aguas, no serian perpetuos sus calores, sino interpolados, o con intercadencias, vnas veces si, y otras no; y es la raçon, porque vemos, que el Agua mata, y apaga el Fuego, de Piedra Açufré: por manera, que de necesidad debemos dar a cada cosa de las dos (es a saber) al Betumen, y Piedra Açufré su virtud,

Agricol. ubi sup.

y operacion natural, y sus efectos, de tal manera, que la Piedra Açufré, agitada, y movida, con el impetu del Aire, o Viento, que encierra el Fuego, y al Betumen que lo mantenga, sustente, y conserve. Todo lo dicho es sentencia de George Agricola, el qual en esta materia fue Doctissimo, y mui curioso.

CAPITULO XXXII. Que profigne la materia de los Volcanes, y se dicen cosas prodigiosas de su Fuego.



El mismo George Agricola, en su Quarto Libro, pone muchos, y mui varios exemplos de Volcanes, o Montes, que de si hechan fuego, en varias Regiones del Mundo, que considerado bien, parece cosa increíble; aunque de la Omnipotencia de Dios, todo debe creerse, quando la cosa que se le atribuye, no tiene repugnancia, en si misma, que quando es hacedera por algun camino, o via de la Naturaleza, no falta a Dios poder, para hacerla, o criarla, y como esto sea hacedero, entre las otras cosas, que Dios hizo, debemos creer, que lo hizo para que le alabemos los Hombres en tanta variedad, y obras, que traen consigo admiracion, y asombro: y porque para decir las cosas de Indias, y hacerlas creibles (que son en si prodigiosas) son menester restigos, de grande calificacion, o exemplos semejantes, de que otros tengan noticia; por esto en esta larga Historia me he aprovechado de lo que otros han escrito de otras Naciones, y Tierras, a cuias sombras voi diciendo las que de estas he podido alcançar, y dire en el Capitulo presente, lo que de algunos Volcanes hemos visto, y sabido, aunque primero quieró hechar la capa al Toro, con lo que dice este Autor grave, para que el que no las creiere, haga golpe, en ellas, y me deje a mi, que no digo mas de lo que el ha dicho, aunque sería ingenio mui corto, el que por no creer verdades hechas de la mano de Dios, las quisiese leer, por in-

ven:

venciones de los que las escriben, y fiando mi abono de los Prudentes, y Sabios, que no dudan ser verdades estas cosas, por haverlas leído, como io, en este dicho Autor, y en otros, digo, que dice en su Quarto Libro haver muchos Volcanes, de los que producen Fuego perpetuo; y que quando se hacen algunos Terremotos, se abren algunas nuevas bocas, o las que de otros Tiempos fueron cerradas, y que crece con tanto furor aquel Fuego, que corre como arroyos de Agua. A este proposito debemos notar lo que acaeció en la Isla de San Miguel (que es vna de las Islas de los Açores) el Año de 1573. que rebentando vn volcan de estos de Fuego, cortieron por la Tierra Arroyos de Fuego, como si lo fueran de Agua, y se obscureció el Dia, y arrojó piedras Pomez de si, y salieron a la Mar por espacio, y termino de cien leguas. Y en la del Pico, que es otra de estas mismas referidas, corrió fuego de otro volcan, por muchos Dias. Y el Obispo de Chiapa Don Frai Bartholomé de las Casas, dice, que lo vió correr por mas de treinta arroyos; y el volcan de Aguancai, en los Reinos del Pirù, reventó el Año de 1559. tercero Domingo de Quaresma, y hinchó vna quebrada, que tenia media legua de fondo, y la puso llana, como si fuera vna plaça de mui asentado suelo, y corrió legua, y media, hasta llegar al Rio de Apurimac. Y dice el mismo Obispo, que el lo vió, porque pasó por allí, luego que reventó, y dice, que arrojó piedras de si tan gruesas, como quatro Bueyes, y que caieron media legua apartadas de el, y que hecha por las bocas de lo alto, gran multitud de piedras quemadas, de cierta Masa, o Metal, que parece proprio Hierro, y que avienta de si mucha ceniza, en distantes lugares, que quitan la luz del Dia, y caulan tinieblas, y obscuridad, lo qual acaece de quando, en quando, sin guardar orden, ni tiempo, y algunas veces sucede esto pasados algunos Años.

Casas.

En 13. de Diciembre del Año de 1586. sucedió caer casi toda la Ciudad de Guatemala de vn temblor de Tierra, que huvo, y morir algunas Personas; y a este tiempo havia ya seis Meses, que de Noche, ni de Dia no

cesó el Volcan (que diximos tener cerca) de hechar de si, por lo alto, y como vomitar vn Rio de Fuego, cuias materia, caiendo por las faldas del Volcan, se convertia en ceniza, y canteria quemada: excede el juicio humano, como pudiese sacar de su centro tanta materia, como por todos aquellos Meses lançaba de si. En Quito (dice el Padre Acofta) que hallandose en la Ciudad de los Reies, el Volcan, que tienen vecino, hechó de si tanta ceniza, que por muchas leguas llovió ceniza tanta, que obscureció de todo punto el Dia; y en Quito cayó de modo, que no era posible andar por las Calles.

Acofta

De estas cosas dichas, en estos Volcanes de Indias, dice Agricola acaecer en Mongibel otro tanto, y en otro Monte señalado, que esta en aquella parte de Italia, que se llama Campania, vna legua de Napoles, el qual tiene por nombre Vesuvio. Y en vna Isleta, que esta cerca de Sicilia, que se llama Enaria, y las otras siete sus comarcas, que las nombraron Vulcanias, cuyos nombres pone Solino, en su Polistor, pero son nueve, segun San Isidoro, y refiere de vn Monte, llamado Hecla, de tres altísimos, que hai en la Isla de Islanda, que puesto que todos tres hechan de si Fuego, el que mas se aventaja es Hecla. Aqueste Monte, o Sierra, quando sale de su ordinario, sueñan primero dentro de el horribles truenos, y estruendos, que parece, que la Tierra dà bramidos, y luego hecha de si piedras quemadas, mui grandes, y con ellas infinita cantidad de Piedra çufre, y tanta ceniza, que por veinte millas, que son seis leguas de las Nuestras, en su contorno, no puede habitarse la Tierra; y algunos, que han querido inquirir la causa de esto, viendo la fuerza de tan crecido Fuego, hanse llegado cerca, y como todo esta bañado de ceniza, y en partes mui honda, en hondura de muchos estados, hanse fumido, en ella, y perdido las Vidas; y dicen, que hecha Fuego por muchas partes, y que no quema la estopa, y consume el Agua. Esto, con otras cosas, de grande curiosidad, pone este Autor en el Lugar citado; pero lo que mas hace a nuestro proposito, es decir, que aquel Fuego corre, por sus venas (y lo afirma Solino) y can-

Solin. in Pol. lib. 6. 15.

Solin. ubi proximo.

les

les debajo de Tierra, como los Rios de Agua, corren àcia la Mar de vna parte, à otra, por mucha distancia de Tierra, y muchas leguas; y lo que mas milagroso parece, es, que pasa de vna Isla à otra, debajo de la Mar, y esto no en vna, sino en muchas Regiones, así como en Campania, donde cae el Reino de Napoles, que va de la Ciudad de Cumis, à Baxano, y otras algunas Ciudades. En Asia la Menor pasa por Frigia, Meonia, Lidia, y Caria. En Judea por toda la Tierra, que hai hasta llegar al Rio Jordan. La prueba de esto es la experiencia, que de ello se ha tomado, porque en diversas partes de las dichas Regiones hace diversos efectos, por donde aquel Fuego pasa; porque en vna se halla el Agua caliente, de la qual se hacen Baños; en otras salen algunas exalaciones, ò bahos saludables, y tambien muchas veces de pestilencia; en otras salen Fuegos, majormente quando hacen Terremotos; en otras cierra las bocas, ò aberturas, por donde solia salir, que parece nunca haver havido allí Fuego, ni cosa semejante; en otras, algunas veces sale por nuevas bocas furioso, y espantable, y por eso digo, que parece milagro, que corra el Fuego, como corren los Rios à la Mar, y por debajo de ella se comunique de vna Isla, à otra, como pasa de Sicilia del dicho Mongibel, à las Islas Vulcanias, que están à diez, ò doce millas de ella, ò al contrario, de ellas pasa à él, ò de Vesunio, à todas ellas, ò de ellas à Vesunio, que diximos estar cerca de Napoles, y así lo dice Solino; y Virgilio, en su Octavo Eneido dice, que por debajo de Tierra, y por la Mar se comunican el Fuego la Isla, que llaman Vulcania, y el Mongibel.

Virg. lib. 8.
Aneyd.

Si miramos la raçon, y secreto natural, de esta comunicacion del Fuego de estos Volcanes, por tan distantes, y apartadas Tierras, y de vna Isla à otra, haviendo Mar enmedio, no nos causará mucha admiracion; pero da nos ha motivo de admirarnos de la grandeça, y magnificencia del Criador; y es la raçon, porque toda la Tierra de aquellas Islas, y de todas las otras Partes donde hai esta comunicacion, y correspondencia deben de ser de vna calidad, y naturaleza, y deben de tener debajo

de sus minerales de Piedra açufre, y juntamente con ella, el Betun, con que el Fuego se sustenta por todos aquellos caminos, que hace, y partes, que corre; porque si no lo huviese, no podría durar tanto Tiempo, ni correr por tanta distancia de lugar, y Tierra; y pasar de vna Isla à otra, por debajo de las Aguas de la Mar, parece tener maior dificultad; pero no lo es, si bien lo consideramos; porque como debajo de la Mar está la Tierra, y esta Agua, que la cubre, no sea sino vestidura de la Tierra; diciendo David, en el Psalmo, hablando de la Mar, y de sus Aguas: El Abyso tiene, por vestimento las Aguas, y como amito, y velo cubre las cabeças de sus Montes, y Sierras. Siendo, pues, esto así, bien se sigue, que de vna Isla, à otra, puede pasar el Fuego, por las venas de aquella Tierra, que fuere de la calidad de donde sale, como tambien viene, y pasa el Agua de la fuente Aretusa, y el Rio Alfeo, que pasan de Grecia por Mar hartas leguas por debajo de Tierra, y van à salir juntos por vna boca ambos à dos, cerca de la Ciudad Siracusana, en Sicilia, segun lo dicen Solino, y Plinio; y tambien pueden pasar las Aguas dulces de vna Fuente, por las saladas de la Mar, y salir dulces à otras Tierras, de donde començo; pero no podrá hacer esto el Fuego, porque por los caminos de la Mar le falta la virtud mineral, que cria la Piedra açufre, y el Betun, de que el Fuego se ha de nutrir, sustentar, y mantener.

Psal. 103.

Solin. loci
allegato.
Plin. lib. 2.
cap. 106.

CAPITULO XXXIII. De la horrible, y muy espantosa Boca, que llaman de Infierno, que es el Volcan de la Provincia de Masaya, en la Nacion de Nicaragua, y de su Sitio, y forma.



De las cosas, que se han dicho en los Capítulos palados se conocen las maravillosas obras de la Naturaleza, que por secreto beneplacito de Dios, ha obrado, y obra cada Dia, en los estraños efectos de estos Volcanes; pero aunque estas cosas pueden

den causar espanto; dire aqui de otro, que parece, que excede su consideracion à todas las cosas, que de semejantes Lugares pueden decirse, que es el de Masaya, en la Provincia de Nicaragua; porque aunque hai muchos en esta grande, y estendida Tierra, excede à todos ellos, y aun entiendo, que à todos los que hasta el Dia de oi se han visto en el Mundo; porque pienso no haver otro su semejante, ni tan espantoso. A este Volcan llamaron à los principios, los Nuestros, el Infierno de la Provincia de Nicaragua, ò el Infierno de Masaya, porque lo situò Dios, en aquella Provincia, que despues, los que la moraron, la llamaron de Masaya. En vna parte de esta Provincia, cerca de poblado, y tres leguas de dos muy grandes Lagunas (de que despues haremos mencion) está vna Sierra levantada, no en muy alta distancia, aunque el Cerro es redondo, y todo el sitio de su contorno, es cabernoso, y retumba andando, por ella, como si estuviese hueca: La subida de esta Sierra es rasa, y no muy trabajosa, porque se puede ir hasta lo alto à Cavallo, y es poco mas de media legua, el camino, que hai desde lo llano, à su Cumbre. Esta Cumbre, ò Cabeça de Sierra está toda abierta, y su abertura es del mismo tamaño, y grueso de su Cabeça, y tiene esta abertura, en redondo, mas de mil y quinientos pasos; esta abertura, y hueco, con sus paredes, en lo alto, y en lo bajo, es tan patente, y manifesto, como lo es vna Plaza grande de vna Ciudad de estas de las Indias, ò de España; porque sin ningun impedimento lo baña el Sol todo, como baña, y clarifica los Campos muy escombrados. Esta abertura, y hueco va casi à vn peso hasta abajo, aunque segun dice el Padre Frai Toribio, que la viò, que es de hechura, ò forma de sombrero; buelto lo de arriba à bajo; de manera, que lo extremo, y bajo de esta hoia, es vn suelo, y Plaza, poco menos ancho, que el hueco de la abertura, por lo que va disminuyendo, en la forma, que decimos de sombrero, buelta la faldà àcia arriba. Hai desde lo alto de esta Sierra al suelo, que está dentro de ella, que hace manera de plaza, docientos, y mas estados (segun cuenta el Obispo

de Motolinia:

de Chiapa, que lo viò, y se lo certificaron otros Compañeros) la Plaza es muy llana, como si de proposito la hicieran à mano; pero no hai que maravillar, pues es hecha de la Mano Poderosa de Dios, y aunque la baña el Sol, no tiene ierva verde, porque el calor del Fuego debe de abrasarla. Allí en aquello alto de aquel Volcan están vnos Teocales, ò Altares, sobre los quales llamaban à sus Dioses, y ofrecian sacrificio los Indios, de aquellas Provincias; y quando les faltaba el Agua, para los Temporales, en Tiempo de secas, en lugar de los Sacrificios ordinarios, despenaban por allí abajo Niños, y Muchachos, para que fuesen por Agua, y los moradores de aquella Provincia creian, que luego que allí ofreciesen aquellos Niños havia de llover, los quales, antes de llegar à bajo, iban hechos muchos pedacos.

Esta quasi enmedio; aunque algo à vn lado mas acostado de la Plaza, vn poço redondo, como si fuera hecho à mano, y pudiese andar todo à la redonda, y à todas partes, por el buen espacio, que hai de suelo; la boca de este poço tiene (segun dice el Padre Frai Toribio) de través vn buen tiro de Ballesta; y segun el Obispo de Chiapa, veinte y cinco, ò treinta pasos, que será lo mismo, poco mas, ò menos; y lo que parece de hondo son mas de treinta estados. En este parejo de hondura está el Fuego, ò Metal, que se ve, y es de la misma manera, que Meral derretido, de que se funden los Tiros de Artilleria, ò las Campanas; desde lo alto de aquella Plaza se ve bien el Fuego, ò Metal, que abajo anda; y está treinta y cinco, ò quarenta braças de este suelo, que la hoia hace, y hai hasta arriba à la Cumbre, docientas y veinte: Está este Metal siempre moviendose, y hierve espantosísimamente, y anda vn hervor, enmedio, que parece, que viene del profundo del Infierno, y en espacio, y tiempo, que puede decirse vn Credo, se levanta vna ola como vna Torre, y repentinamente se deshace, y desbarata, y dà tan gran golpe; y hace tan grande ruido, como quando quiebran las olas de la Mar de rumbo; y nunca cesa aquel espantoso, y bravo hervor, y ruido

Casas en la
Relacion de
el Volcan de
Nicaragua

Motolinia:

taq